

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Vientos que inquietan

Los economistas nacionales siempre se han preciado de que a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, en los últimos 50 años Colombia nunca ha tenido que soportar una hiperinflación y, con solo una excepción, todos los años el crecimiento del PIB ha sido positivo. Esto es algo que debe enorgullecer país, pues es el único de la región que ha logrado mantener un equilibrio macroeconómico razonable durante todo el periodo bajo la conducción de un triunvirato institucional técnico y no político: Ministerio de Hacienda, DNP y Banco de la República. De esta manera la asa de crecimiento económico promedio ha sido de las mejores, las de interés y de cambio presentan volatilidades razonables y la inflación está en un nivel cercano a la de un país desarrollado.

No obstante, el mundo está cambiando y los retos

en las últimas dos décadas son mayores. Una economía cada vez más globalizada hace que las crisis de países lejanos se sientan con fuerza en nuestros mercados, y al tener que navegar en aguas más tempestuosas, los márgenes de maniobra de la política económica son menores.

La experiencia de la independencia del Banco Central ha sido un seguro contra los peores impactos de las crisis financieras de este siglo, al adoptar una tasa de cambio flexible y cerrar los grifos monetarios que en el pasado financiaban al sector público y empresarial. Por otra parte, la apertura de la economía y la atracción de capitales de corto y largo plazo abren más las posibilidades de crecimiento económico, pero nos obligan a ser más prudentes en el manejo del gasto público para generar el ahorro necesario que compensen las oscilaciones de los términos de intercambio del



Una economía cada vez más globalizada hace que las crisis de países lejanos se sientan con fuerza en nuestros mercados”.

país, que se acentúan por la dependencia de los productos básicos.

Esto fue lo que llevó hace unos pocos años a adoptar la regla fiscal. Se busca con ello que el Gobierno no se gaste como ingreso corriente los recursos extraordina-

rios que recibe cuando se elevan los precios del petróleo. En gran parte, por este entable institucional y de política económica se logró sortear con éxito la pérdida de 20 billones de pesos de ingreso fiscal proveniente del petróleo y una reducción del 35 por ciento del valor de las exportaciones. Pero los vientos recientes deben inquietarnos.

De un lado, el Gobierno no logró tramitar una reforma fiscal estructural y solo obtuvo la mitad de los recursos requeridos hasta el 2021. Y los rumores sobre una posible caída de parte o toda la Ley de Financiamiento, lo obligaría a recortar el gasto público de inversión. Por otro, la misma recuperación de la economía (3,3 a 3,5 por ciento, estimado para el 2019) deja ver la fragilidad de la cuenta corriente de la balanza de pagos, que se estima llegue al 3,8 por ciento del PIB, de los más elevados de América Latina. En efecto, mien-

tras no se logre potenciar y diversificar la oferta exportable, la reactivación de la demanda sí incrementa las importaciones. Y la financiación de este déficit se ha vuelto más difícil con la baja en la inversión extranjera directa. La combinación de un elevado déficit por encima del pronosticado por la regla fiscal y una caída en el precio del petróleo, producto de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, podrían generar la tormenta perfecta para que el país pierda la confianza de los mercados internacionales.

Si bien es una buena noticia la mayor inversión privada que debe traer la reducción del impuesto de renta corporativo, poco nos ayudará en el corto plazo. La reforma pensional sigue estancada. Por todo esto, la economía transita por aguas movedizas. Sin embargo, el país está tiempo de evitar que un vendaval económico lo tome desprevenido.

Nos está dejando el tren

Mauricio Reina*

Es muy probable que usted, amable lectora o lector, esté leyendo esta columna en su celular. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura, más del 70 por ciento de los colombianos afirman haber leído algún texto en soporte digital. También es posible que en unos minutos usted haga otra clase de consulta por el mismo medio. Una encuesta global de consumidores móviles reveló que dos de cada tres colombianos han revisado sus celulares 15 minutos después

de levantarse, y que la mitad de los menores de 24 años lo hacen más de 50 veces al día.

Si bien en esas consultas hay mucha novelaría, también hay actividades productivas, desde cosas simples como el pago de facturas hasta complejas como la educación en línea. Sin necesidad de entrar en discusiones sobre unicornios millonarios o emprendimientos naranja, está claro que, actualmente, la conectividad es un recurso esencial para avanzar hacia el desarrollo económico.

Pues atérrense: a estas alturas, 20 millones de colombianos no tienen acceso a internet de banda ancha. Lo peor de todo es que esas carencias se concentran en los segmentos más



Ahora Colombia tiene la oportunidad de empezar a ponerse al día en tecnologías de la comunicación, si se aprueba la ley de modernización del sector TIC”.

pobres de la población, limitando sus posibilidades de avanzar y profundizando la desigualdad en el país. Según datos oficiales, mientras toda la población de estrato 6 tiene internet, solo dos de cada diez tienen acceso a ese servicio en el estrato 1. De hecho, los departamentos con mayores necesidades insatisfechas, Chocó y La Guajira, son también aquellos donde un menor porcentaje de hogares tiene acceso a la red.

Alguno dirá que este es un problema generalizado de las economías latinoamericanas, pero no hay tal. Nuestros pares de la región han avanzado mucho más que nosotros en este campo. A modo de ejemplo, mientras en Colombia solo

45 por ciento de la población tiene suscripción a servicio de banda ancha móvil, en Brasil esa proporción es de 89 por ciento, en Argentina de 80 por ciento y en Chile de 69 por ciento.

Esto no siempre fue así. Hasta hace poco Colombia estaba a la vanguardia de las inversiones en tecnologías de la comunicación en la región. Sin embargo, en los últimos años nos fue dejando el tren como resultado de un entorno normativo anacrónico, poco propicio para estimular la inversión privada y para hacer un uso eficiente de los recursos públicos.

Ahora el país tiene la oportunidad de empezar a ponerse al día en este campo, si se aprueba la ley de modernización del sector

TIC. El proyecto, que avanza a paso de tortuga en el Congreso, mejora el marco regulatorio, focaliza las inversiones para cerrar la brecha digital, define nuevos criterios para asignar el espectro radioeléctrico y fortalece los medios públicos. Por supuesto, habrá cosas que se puedan ajustar, pero estas metas generales son correctas y no dan espera.

Habrà que ver si antes del 20 de junio los congresistas permiten que el país dé este paso hacia la modernidad, o si van a dedicar las cuatro semanas de trabajo que les quedan solo a tratar de asegurarse el control del 20 por ciento del presupuesto de inversión de la Nación.

*Investigador Asociado de Fedesarrollo

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.

EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar
Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Luisa Constanza Gómez Rodríguez
Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co

Pedro Miguel Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores

Mauricio Reina,
Juan Carlos Archila,
Rafael Herz, Carlos
Gustavo Álvarez
y Andrea Castaño

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel 2940100 Ext 2860

Jefe Mercado

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel 2940100

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799
610790.
Conmutador: 2940100.